LITERATURA DONDE SEA

Interpretación del sueño. Verde. /
Óleo sobre tela / 45 x 39 cm / 2021

MEDIACIÓN DE CULTURA ESCRITA EN SITIOS NO CONVENCIONALES

CARMEN ALANÍS

La mediación de lectura implica crear un puente entre los textos y los lectores, considerando sus necesidades, intereses y contextos para fomentar una experiencia significativa.

Aidan Chambers.

La carrera de Letras Españolas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL me brindó herramientas para profundizar en el estudio de la literatura. Sin embargo, a finales de los noventa, el plan curricular no incluía asignaturas de mediación de lectura, gestión cultural, ni pedagogía. Encontré el complemento en CONARTE, en el año 2000, gracias a las políticas culturales de Carolina Farías. Mi camino profesional comenzó a través del Programa Nacional Salas de Lectura, impulsado por el CONACULTA, en el que participé como voluntaria y facilitadora estatal. Desde entonces me especialicé en el área de la mediación sociocultural mediante el acompañamiento lector, cuyo objetivo mayor es trabajar por los derechos culturales, la ciudadanía crítica, la democracia participativa, la agencia cultural y la inclusión social.

Me interesaba explorar terrenos no convencionales, fuera de las aulas, con personas que no tenían vía rápida hacia la literatura de calidad. Me atraía, antes como ahora, servir en contextos de educación no formal, al menos por cuatro razones: abonar en el acceso igualitario a la cultura, asistir al desarrollo de comunidades lectoras autónomas, fortalecer dinámicas comunitarias y compartir la idea de que podemos tener experiencias estéticas cuando leemos. ¿Qué estrategias ayudan para hacer puentes entre la palabra, los libros, las historias y los seres humanos? Traigo a la memoria estos cinco pasajes a favor de la cultura escrita, en sitios no académicos.

UNO. Cuesta arriba: mediación *in situ*

Al terminar la licenciatura en Letras, en 2001, varios profesionistas armamos un proyecto cultural de voluntariado, a partir de las artes plásticas y la literatura. En la punta del cerro, en el Salón de Actos de la Colonia Tanques de Guadalupe, arriba de la Basílica de Guadalupe y la Colonia Independencia, se reunía a convivir un nutrido grupo de adultos mayores.

Yo subía al cerro a pie, los lunes, bajo el sol de la tarde, con una mochila llena de libros que casi nadie se llevaba a casa; la mayoría de los adultos mayores no había terminado la primaria, no sabía leer ni escribir o tenía problemas de vista y escucha. Jugamos con la oralidad, la recuperación de memoria, el tejido de vínculos vecinales y la convivencia intergeneracional. Mi Sala de Lectura se llamaba *Los abuelibros* y funcionó de 2001 a 2003. Ahí comprendí una realidad muy compleja y dolorosísima: desde lo alto del cerro podía mirar los símbolos de lo regio, el Faro, la Macro, la corona del Rey del Cabrito; mientras que, en corto, lo que veía era pobreza, violencia, desprecio, discriminación y el abandono por parte de todas las instituciones. Años después, todavía en el olvido, la zona fue una de las más lastimadas durante la guerra contra el narco, pero sigue de pie, con dignidad y en resistencia.

Organizamos un festival con carrera de burros incluida, alrededor del viejo tanque de agua, llamado históricamente "Depósito del Sur", inaugurado en 1909, durante la época del

General Bernardo Reyes. Allá arriba hay escaleras por las que los burros llevan cargas a donde ya no suben carros. Los vecinos armaron una fiesta vecinal y la palabra viva fue la que nos reunió. Los libros por sí mismos no representan avances en la transformación social; son pretextos para hacernos comunidad: para compartir las historias personales, las preguntas, los diálogos y las miradas hacia el futuro.

Un asistente dijo en la despedida que era el taller más raro que le había dado su sindicato y que, en una palabra, lo definía como *radical*.

DOS. Entre frutas y verduras: mediación en empresas

Hace años acompañé al personal de Soriana Híper San Pedro, pues a la gerencia le interesaba dar opciones culturales a los empleados. Con metodologías lúdicas, horizontales y multidisciplinarias, el objetivo era abrir una puertecita a la literatura y a la belleza de leer y escribir. Cajeros, reponedoras de mercancías, personal de limpieza, guardias de seguridad y "cerillitos" fueron parte del grupo. Para la mayoría, la cultura escrita era un terreno desconocido y fue emocionante presentarles a Jaime Sabines, Elena Garro o Fernando Pessoa. El proyecto terminó con la apertura de un rinconcillo de lectura para sus descansos, con bibliografía recomendada, según los intereses de los asistentes.

TRES. La unión hace la fuerza: mediación en organizaciones civiles

En la Federación Nacional de Sindicatos Independientes Nuevo León, mediante el Centro de Capacitación y Desarrollo Educativo en el que ofrecen opciones de crecimiento humano, creé un sensorama, herramienta multisensorial de alto impacto. Se elige un eje temático, se hace un guion con fragmentos literarios, se determinan los aspectos sensoriales, se hace una pista musical, se prepara una habitación amigable, se diseña la vivencia conforme los pasajes que se leen en voz alta: aromas y esencias, efectos sonoros, instrumentos musicales, objetos, ramas, caracoles, piedras, comidas, bebidas, movimientos corporales y demás. El único sentido sin estimular es la vista. Los asistentes pasan a un salón en ropa cómoda, descalzos y, lo más importante, con un pañuelo en los ojos. El sensorama implica colectividad; involucra cuidados físicos y emocionales, así como un extraordinario manejo de grupo porque, para muchas personas, estas acciones son intensas, debido a la profundización en su universo íntimo. Después compartimos las impresiones, de manera verbal y gráfica. Luego pasamos a la exploración de géneros literarios, a mostrar opciones de lectura literaria y a compartir conceptos teóricos. Recuerdo que un asistente dijo en la despedida que era el taller más raro que le había dado su sindicato y que, en una palabra, lo definía como *radical*. La literatura nos permite ir al interior, al centro, a la raíz.

CUATRO. Placer y ocio: mediación en centros culturales independientes

Hace tiempo existieron dos puntos de encuentro fantásticos: el Café Brasil, de Moani Compeán, y el Teatro-bar Fuenteovejuna, de Mario Cantú Toscano. El Café Brasil operó durante medio siglo en el centro de Monterrey, sobre Zaragoza; recibió a políticos, intelectuales, artistas, periodistas, activistas sociales y todo tipo de comensales; por ahí pasaron Elena Poniatowska, Joaquín Sabina,

Enrique Bunbury y hasta AMLO. El Teatro-bar Fuenteovejuna fue un proyecto alternativo de teatreros que rentaron una casona en el Barrio Antiguo: adaptaron un escenario techado en el patio, con iluminación, audio, mesas y sillas altas para los espectadores; ofrecían puestas en escena de pequeño formato que se disfrutaban a la par de cenas y copas.

Organizamos, junto a otros colegas, varios ciclos de lectura en voz alta de escritores reconocidos: hacíamos selecciones literarias, ensayábamos con algunas microacciones teatrales y ofrecíamos lectura dramatizada. Prestamos la voz a Quiroga, a Pizarnik, a Mistral, en la ciudad donde el asfalto se comió a las montañas.

CINCO. Faros de identidad: mediación en instancias culturales oficiales

Cuando nos corresponde fungir como agentes culturales en recintos oficiales, privados o públicos, hay que aprovechar al máximo y conectar a la ciudadanía con las expresiones literarias. Por un lado, de manera independiente, desde hace cinco años facilito el *Taller de Creación Literaria* del Museo de Arte Contemporáneo; la propuesta didáctica contiene teoría y práctica sobre la escritura literaria, con una perspectiva democratizadora. Conjugamos lectura crítica y análisis de grandes obras y, al final, creación textual. Por otro lado, como parte del funcionariado cultural, recientemente fungí como responsable de un centro municipal, la Casa de la Cultura San Pedro donde, con ayuda de la Editorial Universitaria UANL, escritoras y escritores de la localidad presentaron sus novedades editoriales y ofrecieron microtalleres de creación literaria. En ese mismo lugar también comenzó el *Club de Lectura Letras y Artes*, a partir de una iniciativa ciudadana autogestiva: un grupo de mujeres que ya se reunían en sus casas, solicitó un salón para juntarse a leer en voz alta. Otra actividad conmovedora fue *Historias del Casco*, una velada mensual en la que un miembro de la comunidad hacía magia con la palabra y nos envolvía en la historia de su vida.

Literatura donde sea

Dice Freire que enseñar a leer y escribir se trata de procurar un proceso de concienciación con vistas a la integración en la realidad, como sujetos de la propia historia y de la historia del mundo. Ofrecer la literatura como refugio, como defensa, como herramienta de resistencia, belleza y fantasía, es ya suficiente; el día no se ha perdido si atestiguamos que alguien, ante un poema deslumbrante, abrió los ojos como lunas y logró imaginar.

Personas lectoras y mediadores de lectura tenemos que hacer frente a los nuevos paradigmas sociales, tecnológicos, económicos y culturales. Esta memoria compartida es una declaración de amor a los libros, a la literatura, a los vínculos humanos y a las comunidades lectoras; y, sobre todo, es una invitación a la aventura de salir de los espacios convencionales para crear esos puentes que son tan necesarios en este primer cuarto del siglo XXI.

B.S.S.F. III La enredadera tiene forma y lógica el dolor (detalle) / Monotono / Óleo sobre tela / 160 x 120 cm / 2023